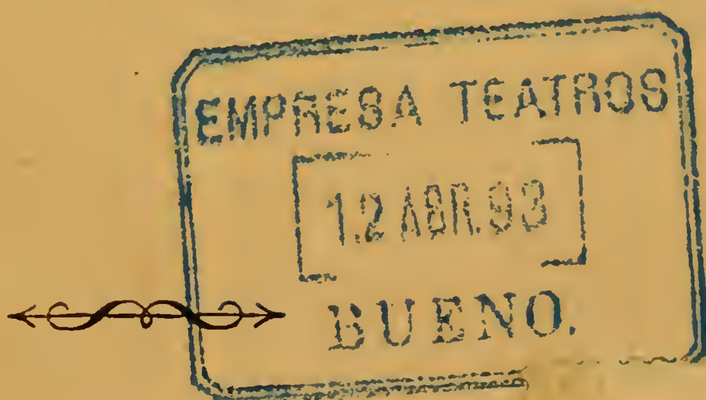
JUICIO
DE FALTAS

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro LARA
el 26 de Octubre de 1889.



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.
1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA MICAELA............	Sra. Valverde.
PURA..................	Srta. Rodríguez (M.)
PAULINA................	» Blanco.
DON LESMES.............	Señor Tamayo.
RUFINO.................	» Rubio.
ROMÁN..................	» Ruiz de Arana.
PERICO.................	» Tojedo.

La acción en Madrid.—Época actual.

A LA DISTINGUIDÍSIMA PRIMERA ACTRIZ

MATILDE RODRÍGUEZ

Su afectísimo amigo y constante admirador,

Francisco Flores García.

ACTO ÚNICO.

Sala rica. Cuatro puertas laterales y una al foro.

ESCENA PRIMERA.

DON LESMES, saliendo primera izquierda.

Ahora que está mi mujer
distraída, voy á tratar
de saber si ese doméstico
cumplió mi encargo. El truhán
desde ayer esquiva el verme,
y creo que es de extrañar
su conducta, pues se trata
de una... misión especial...
sí señor; de una conquista
que me puede acreditar.
Ay! Es una americana
muy retrechera, capáz
de quitarle á uno el sentido
con su manera de hablar
tan melosa... tan gachona...
tan insinuante y tan...
en fin; una americana...
bastante mejor que un frac.
De un corte y de unas hechuras...
vamos, que no cabe más!
(Asomándose al foro izquierda.)

Eh!... Perico!... Ya me ha visto...
y aún quiere disimular.
Perico!... Pedro... estás sordo?

ESCENA II.

EL MISMO.—PERICO, foro izquierda.

PER. Me llama usted?
LESM. Ven acá,
mala bestia, hipocritón.
PER. (Ya me principia á obsequiar.)
LESM. Entregaste ayer mi carta
á la mujer de Román?
PER. Ayer mismo.
LESM. Y dí: por qué
no me has venido á avisar
de que estaba hecho el encargo?
PER. Pensé que estaba de más.
(Quiere que le sirva bien
y no me ha dado ni un real!)
Al mismo tiempo... he notado...
LESM. Qué?
PER. Que la señora está
muy escamada; y si vé
que yo hablo en *particular*
con usted, es muy posible
que lo pasemos muy mal
usted y yo; sobre todo
yo, que no quiero pagar
culpas agenas. Me *paece*
que estoy en lo *racional.*
LESM. Desde luego. Ya te he dicho
que es necesario guardar
el más profundo secreto.
PER. (Si hay *guita* se guardará;
pero como no lo *haiga*...)
LESM. Escucha. Si eres leal...
PER. (Vamos; por fin va á correrse.)
LESM. Desde ahora puedes contar,
seguramente...

PER. Con cuánto?
LESM. Con mi gratitud.
PER. Ah! Ya!
(Por gratitud... se lo digo
á la señora y en paz.)
LESM. Pero si esto se descubre
y llego yo á sospechar
que se ha sabido por tí,
te parto por la mitad.
PER. Soy una tumba .. (Entreabierta.)
LESM. A la mujer de Román
qué efecto la ha hecho mi carta?
PER. La leyó de *pé* á *pá*,
y luego se echó á reir.
LESM. Pues esa es buena señal.
PER. Creo que no.
LESM. Es que le hace gracia
mi estilo... mi gancho...
PER. Quiá!
Yo,—salva sea la parte
y el modo de señalar,—
me *paece* que se ha reído
en *guasa*.
LESM. En guasa?
PER. Cabal.
Después dijo... dice .. «tu amo
es un buen tipo.»
LESM. Y qué más?
PER. Y va á dejar tamañito,
por hoy, al Gran Capitán.
LESM. Eh? Qué capitán es ese?
PER. No lo pude averiguar.
LESM. Daría algo por saber
el nombre de ese oficial.
PER. Después dijo... dice... «Dile
á tu amo que sé apreciar
esta carta en lo que vale...
y que vale un dineral.»
LESM. Y qué más te dijo?
PER. «Vete.»
Y yo me vine hacia acá.
LESM. Vaya; dame tu opinión

con tu franqueza brutal

PER. Pues... pienso que se ha reído
porque se quiere *quedar*
con usted.

LESM. Conmigo?

PER. Justo.

LESM. Pues no me parece mal.

PER. Es que...

LESM. Viene mi señora.
Vete. Luego me dirás...

PER. (No entiende ni á tres tirones
que ella se quiere burlar.)
(Váse foro izquierda.)

ESCENA III.

DON LESMES y DOÑA MICAELA, primera izquierda.

MIC. Adios, Lesmes.

LES. Adios, Mica.

MIC. Micaela. Te prohibo
que uses el diminutivo...
Sabes que me mortifica.

LESM. (Sigue enfadada.) Perdona.
Antes mona te llamaba,
y eso no te disgustaba.

MIC. Pues bien; ni *mica* ni *mona*.

LESM. Como quieras. Y qué hay?

MIC: Lo mismo que había; que
sueño con el *matinée*
con puntillas de Cambray.

LESM. Tú, sueñas? No es maravilla
soñar del lujo al influjo;
pero los sueños del lujo
terminan en pesadilla.

MIC. Siempre has de poner reparos
á mis caprichos...

LESM. Mujer...
Es que tú sueles tener
caprichos que cuestan caros.
Complacerte es mi deseo,
mas no puedo. Cuestan mucho

esas puntillas.

MIC. Qué escucho?

Tú, reparas?...

LESM. Ya lo creo.

MIC. Vale ese traje ideal
las cuentas *bien* ajustadas,
mil pesetas, *mal* contadas.

LESM. Mal contadas? Y tan mal.
No es capricho. Aberración
á tus años viene á ser.

MIC. Hablar de *eso* á la mujer
es de mala educación.
Aún conservo la frescura
de la juventud

LESM. De veras?

Pues no hay traje.

MIC. (Si supieras

que ya está aquí la factura...)
Me indigna tu proceder:

LESM. Aunque te indignes no cedo.
Mil pesetas! Yo no puedo
dártelas.

MIC. Haz un poder.

LESM. Ese traje *com'il faut*
es propio de otra fortuna.

MIC. Sí? Pues ya lo tiene alguna,
que no es más rica que yo.

LESM. Y eso motiva tu afán?

MIC. Vamos qué más te diré?
Si hasta tiene *matinée*
la señora de Román! (Con intención.)
Y aunque ella sea más bella,
cosa que es muy discutible,
debes tú hacer lo posible
porque me aproxime á ella.

LESM. Yo? Por qué? (Sospechará?...)

MIC. Porque sí.

LESM. Visible empeño.

Vamos, ese sí que es sueño.

MIC. Sueño? El tiempo lo dirá.

LESM. Mujer... (Estoy escamado.)
Siempre estás viendo visiones!

MIC. Te estoy viendo
LESM. Qué aprensiones!
MIC. En algo las he fundado.

ESCENA IV.

DICHOS.—RUFINO, foro derecha.

RUF. Tío, beso á usted la mano;
tía, beso á usted los piés.
Y mi prima, ó mejor dicho,
mi novia? La quiero ver.
MIC. Debe de estar en su cuarto
terminando su *toilette*.
RUF. (Creo que no han conocido
mi emoción.) Descansó usted?
MIC. No es posible descansar
teniendo al lado este *pez*
LESM. Mujer!
RUF. Bromas de la tía...
(Que es de órdago.) Jé, jé!
LESM. Y qué hay de nuevo?
RUF. De... nuevo?
(Aun no lo deben saber.)
Una noticia muy gorda;
pero mucho.
LESM. Explícate.
RUF. Román ha perdido el juicio.
MIC. Lo ha tenido alguna vez?
RUF. Ha sido un juicio de faltas.
LESM. (Demonio!)
MIC. Faltas de quién?
RUF. De la mujer de Román.
LESM. (Dios mío!) Comprendes el
valor de tu acusación,
y que ella pueda perder? ..
RUF. Yo hacer juicios temerarios!...
(Persignándose.)
Jesús, María y José!
Yo cuento... lo que se dice.
MIC. (Irónicamente.)

Lesmes no puede entender
que una mujer tan bonita
tenga faltas.

LESM. (Es cruel!)

RUF. Segun refiere de público
el secretario del juez,
que no es todo lo discreto
que debiera,—esa mujer,
al sorprenderla su esposo
leyendo cierto papel...

LESM. Qué dices? (Asustado.)

MIC. ¿La sorprendió?
No me queda más que ver!

LESM. No... si tú no has visto nada.

MIC. ¿La apoyas?

LESM. No.

RUF. Seguiré.
Al pretender el esposo
el escrito conocer,
trabose fuerte disputa
que degeneró en tropel.
El habló de su derecho,
ella habló de su deber;
pasaron de las palabras
á algo de más *solidez*...
Creo que voló algun plato...
aunque no lo afirmaré.

LESM. (Diablo!)

MIC. Un plato de él á ella?

RUF. No señora; de ella á él.

MIC. Por espíritu de clase
apruebo ese proceder.

RUF. Yo, por mi. *relata ferro*,
como dijo no sé quién.
Acudieron los vecinos
y la *pareja*, y ya fué
preciso que en el asunto
tomase cartas un juez.

LESM. Chico: me dejas pasmado.

MIC. (Yo te haré sudar, infiel.)
Unas personas decentes
portarse como la hez

de la sociedad! Y ella
que hace gala de tener
buenas formas!

LESM. Y las tiene.
Es finísima.

MIC. Ella, que es
americana y calmosa,
cómo ha tenido el tupé
de promover ese escándalo?

RUF. Pshe! Vaya usted á saber...

LESM. (Estoy más muerto que vivo!)

MIC. Volviendo el asunto: ¿qué
pasó en el juicio?

RUF. Pasó
lo que suele acontecer.
El juez les ha amonestado
tanto á ella como á él,
y al digno juez le han oído
como quien oye llover.
La cuestión recrudecida
y renovado el *belen*,
ella ha seguido en su trece
y él en sus quince.

MIC. Y después?

RUF. Como de los querellantes
uno había de perder,
Román ha perdido el juicio...
y paz-cristi.

LESM. (Me salvé.)

MIC. Qué opinas tú de esas... cosas?

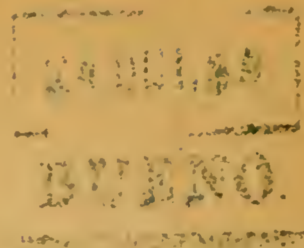
LESM. Yo... nada, hasta conocer
la cuestión...

MIC. Qué reservado!
Tú qué piensas?

RUF. No lo sé.
Espero á que algún periódico
dé su opinión.

MIC. Qué sandez!

RUF. Yo tomo las opiniones
hechas; me evito el tener
que pensar. Es un trabajo
que á mí no me sienta bien.



MIC. Melón!
RUF. Usted me confunde.
Muchas gracias.
MIC. No hay de qué.
Vaya; hasta luego.
LESM. Te vas?
MIC. Sí; tengo dentro que hacer.
(Tendrá que ver mi marido
algo con ese papel?)
Conste que no he renunciado
á comprarme el *matinée*.
(Vase primera izquierda.)

ESCENA V.

DON LESMES y RUFINO.

RUF. (Después de mirar á todos lados.)
Tío... yo estoy asustado.
LESM. (Este lo sabe!) Y... por qué?
Dilo pronto.
RUF. Lo diré.
El papel que ha motivado
la... tremolina de hoy...
era...
LESM. (Siento un sudor frío...)
RUF. Sépalo usted: era mío.
LESM. Estás seguro? (Asombrado.)
RUF. Lo estoy.
Desde el punto en que la ví
me gusta, aunque lo deplore,
y para que no lo ignore
ayer mismo la escribí.
LESM. Ah! Tú también?
RUF. Cómo!...
LESM. Nada.
Quise decir .. (Transición)
Tú también
te lanzas en el vaivén
de la vida disipada,
y á más tiene la osadía?...

RUF. (Esto se pone muy negro.)
LESM. De contárselo á tu suegro?
RUF. No lo es usted todavía.
LESM. No importa; está en mi interés
confundir á los tunantes.
RUF. Yo quiero *correrla* antes...
por no *correrla* después.
LESM. Hipócrita y solapado,
pretendes...?
RUF. Que tiene infiero
disculpa el hombre soltero.
LESM. (La tiene más el casado)
(Tono sentencioso.)
No se debe pretender,
según precepto divino,
á la mujer del vecino.
RUF. Y si es guapa esa mujer?
LESM. Aunque sea. (Es contundente
la lógica de este tuno.)
En ningún caso, en ninguno.
RUF. Bueno; lo tendré presente.
Comprenderá usted que yo,
sin motivo ni pretexto,
no le he contado á usted esto
por gusto.
LESM. Pienso que no.
RUF. Consejo vengo á pedir
por si esto se descubriera.
LESM. Y tú crees?... (Suerte fiera!)
Que se puede descubrir?
RUF. Es muy fácil.
LESM. (Me has partido!)
Muy fácil?
RUF. Tengo por cierto
que se hubiera descubierto
si no es un torpe el marido.
En esa riña constante
del marido y la mujer,
el marido viene á ser
el auxiliar del amante.
Ella, con indignación,
y por dignidad, resiste

á todo lo que reviste
carácter de imposición;
y él, no sé por qué razones,
ha llegado á convencerse
de que es lógico imponerse
en todas las ocasiones.
Y en esa lucha constante,
mujeres he conocido
que han ocultado al marido
lo más insignificante.
Si en este caso concreto
en lugar de la violencia
él emplea la elocuencia
y el cariño y el respeto,
ella, como no es culpable
ni del más leve capricho,
la verdad le hubiera dicho.

LESM. Es posible?

RUF. Es indudable.
Pero ante una actitud fiera,
perdido el respeto ya,
la mujer oculta hasta la
cuenta de la lavandera.
Estas verdades confronto
con mis experiencias graves!

LESM. Hijo mío... lo que sabes,
con esa capa de tonto!

RUF. Al caso. Si ese marido
dá con mi carta algún día,
se enfada y me desafía,
yo no acepto; me suicido.
Por mi desdicha cruel
no tengo el valor sereno
para acudir al *terreno*,
y no hago un triste papel.
Qué opina usted?

LESM. Decidido
á morir, como estás ya,
te bates; qué mas te dá
de que te mate el marido
ó tú mismo?

RUF. Y el valor?

LESM. Si estás resuelto á morir...
RUF. Es que yo quiero elegir
una muerte sin dolor!...
Si usted se viera en mi caso...
LESM. (Es posible que me vea.)
RUF. Qué haría usted?
LESM. Esa idea
no la admito... (Por si acaso.)
RUF. Es que...
LESM. Idea peregrina!
Verme en tu caso! Y por qué
he de verme?
RUF. Calle usté
que aquí se acerca Paulina.

ESCENA VI.

DICHOS.—PAULINA, primera derecha.

PAUL. Tú aquí?
RUF. Con viva emoción
aquí te estaba esperando.
PAUL. De veras?
LESM. (La está engañando
con mucha anticipación.)
RUF. Puedes dudarlo?
LESM. (Me arredra
ser cómplice en este enredo.)
PAUL. No lo dudo.
LESM. (Más no puedo
tirar la primera piedra)
PAUL. Y... qué tal?
LESM. Muy bien. Por hoy
disfruto salud cumplida
PAUL. No seas atroz. Qué salida!
Pregunto qué tal estoy
con este traje.
RUF. Muy bien.
Tú siempre estás hechicera
de esa y de cualquier manera.
LESM. (Bajo y rápido á Rufino.)
(Pillastre! Y la otra también?)

PAUL. Lo crees así?
RUF. De contado.
LESM. (A sus mentiras te avienes,
infeliz!)
PAUL. Papá, qué tienes
que estás atroz de callado?

ESCENA VII

DICHOS.—ROMÁN, foro derecha con el traje en desorden y un cardenal muy visible en la mejilla derecha.

ROM. Buenos días. Tengo prisa
y quiero hablarte un momento.
Ustedes aquí? Lo siento
mucho; pero me precisa
tener una conferencia
con éste, solos los dos,
y aseguro, vive Dios!
que me mata la impaciencia.
(Lesmes le indica una silla.)
No, no me puedo sentar
por más que estoy muy cansado.
Lesmes, tú eres abogado
y te vengo á consultar
y á que tú me des la clave
ó más bien la solución
sobre una grave cuestión,
producto de un hecho grave
y de importancia notoria,
fenomenal, inaudito...
y del que yo necesito
contarte toda la historia,
pues me acaba de pasar
y sus consecuencias toco,
y es fuerza...
LESM. Respira un poco...
y... déjanos respirar!
RUF. (Herido!... La cosa es seria!)
LESM. Cálmate, Román.
ROM. No quiero!...
LESM. Como gustes. (Asustado.)

PAUL. (Qué grosero!)
ROM. Antes de entrar en materia
me conviene declarar
que á tu juicio me abandono
y que no es por darme tono
lo que te voy á contar.
Esto dicho, no te asombre
lo que voy á referir,
ni me quieras argüir.
Sabes que yo soy muy hombre,
ó, dicho de otra manera,
para decirlo aún mejor,
que soy hombre de valor;
como quien dice: una fiera!...
Que no rechazo la lucha,
que jamás temo á ninguno,
y que doy ciento por uno!...
LESM. Cierto.
ROM. Pásmate y escucha.
Tengo un cardenal. Lo ves?
Pues bien; esta contusión
pide una reparación!...
LESM. Pide tafetán inglés.
ROM. Cómo? (Sin comprender.)
LESM. Con un pedacito
esa parte dolorida
puede curarse enseguida.
ROM. No; lo que yo necesito,
y lo que vengo á saber,
porque es lo que hacer me queda,
es si hay leyes, con que pueda
reventar á mi mujer!...
PAUL. (Bruto!)
RUF. (Ya pareció aquello!)
LESM. (Esto me pone en un brete.)
No tengo abierto el bufete...
no ejerzo...
ROM. Ya estoy en ello;
y que te apartes no digo
de tu decisión formal;
pero el juez municipal
se ha pasado al enemigo,

y yo de buscarle trato,
al menos por esta vez,
las cosquillas á ese juez.

RUF. (Era cierto lo del plato)

ROM. Invencible antipatía
tengo á los jueces venales,
y hay jueces municipales
que son de caballería.

LESM. Pero... (Impaciente.)

ROM. No hay una razón
que te prive de escucharme,
y mucho menos de darme
tu competente opinión.

LESM. Habla.

ROM. Aquí no me conviene.

LESM. Cálmate; estás descompuesto.

ROM. Lesmes: no hay remedio. Esto
pide sangre! (Por el cardenal.)

LESM. Ya la tiene!

ROM. Me quieres oir?

LESM. Te escucho.
Puedes hablar sin empacho.

ROM. Dale! Vamos al despacho,
que tenemos que hablar mucho,
y ver si en tu habilidad
encaminas el proceso
á que yo la rompa un hueso...
con toda legalidad.
Vamos, anda.

LESM. (Indicándole la segunda puerta de la derecha, muy asustado.)
Abre camino.

ROM. Tu primero.

LESM. Eres atroz!
(Bajo y rápido á Rufino.)
(En cuanto oigas una voz,
ven en mi ayuda, Rufino.)
(Vase segunda derecha.)

ROM. Llevará por su arrebato
el castigo que merece.
Hipócrita! Y parece
que no ha roto nunca un plato!
(Vase segunda derecha.)

ESCENA VIII.

PAULINA y RUFINO.

RUF. (En su ayuda? No comprendo
los temores de mi tío.)
PAUL. Rufino, qué te sucede?
RUF. Nada.
PAUL. Tú estás pensativo.
RUF. (Si supieras...) Te equivocas.
PAUL. Entonces me tranquilizo.
RUF. (Más vale así.)
PAUL. Y ocupémonos...
RUF. De qué? (Inquieto.)
PAUL. De nosotros mismos.
Me quieres?
RUF. Con alma y vida.
Y tú á mí?
PAUL. Mucho.
RUF. Muchísimo?
PAUL. Una atrocidad. Y tú?
RUF. Otra atrocidad.
PAUL. Rufino...
Soy yo tu primer amor?
RUF. El primero.
PAUL. No has querido
á otra mujer?
RUF. A ninguna.
PAUL. Ni la quieres?
RUF. Qué delirio!
PAUL. Ni la querrás?
RUF. Lo prometo.
PAUL. Estás seguro?
RUF. Ciertísimo.
Y haces bien en preguntármelo,
que si el propósito mío
fuera engañarte con otra...
(Enseguida iba á decírtelo...)
Antes quisiera morirme
víctima de un tarbadillo.
PAUL. Se te conoce que eres

sincero, leal, explícito;
que hablas con el corazón...

RUF. (En qué lo habrá conocido?)

PAUL. Que das á tu pensamiento
la forma de lo verídico;
y que, hombre por la apariencia,
en el fondo eres un niño.

RUF. Tú me conoces, Paulina,
tal como soy.

PAUL. El instinto
de la mujer no se engaña
fácilmente.

RUF. Ya lo he visto.

PAUL. Si ama de veras.

RUF. Es claro.

PAUL. Como yo á tí.

RUF. (Me he lucido!)
Qué instinto tienes!

PAUL. Atroz!

RUF. (Para ésta el aumentativo
es siempre una atrocidad!)

PAUL. Dudas?

LESM. (Dentro.) Rufino... Rufino...

RUF. (Muy asustado.)
(La hora de las bofetadas!)

PAUL. Qué es eso? Te pones lívido!

RUF. No. . mira... te explicaré...
Soy nervioso... y esos gritos...

ESCENA IX.

DICHOS, DON LESMES y ROMÁN, segunda 2.a sin pasar de la puerta.

ROM. Digo que no es menester
que venga.

LESM. Yo tengo gusto...

ROM. Si no es necesario.

RUF. Justo;
yo nada tengo que ver...

PAUL. (Bajo y rápido á Rufino.)
(Pero ¿qué quieren de tí?)

LESM. Vás á darnos tu opinion.
ROM. Digo que no hay precisión.
LESM. Pues yo sostengo que sí.
ROM. ¿Crees que yo debo contar
á todos lo que ha pasado?
LESM. Este es también abogado
y nos puede iluminar.
PAUL. ¿Una consulta? Rufino,
debes ir en el instante.
RUF. No... si mi tío es bastante.
LESM. Tú me haces falta, sobrino.
PAUL. Vamos, anda; yo lo quiero.
ROM. Me resigno; venga usté.
RUF. (Con la mejor buena fé
me llevan al matadero.)
(Vanse los tres por la segunda derecha.)
PAUL. Ya de primera intención
le han curado el cardenal.

ESCENA X.

PAULINA y enseguida DOÑA MICAELA, primera izquierda.

PAUL. ¿Qué asunto será el asunto
que le quieren consultar?
MIC. (Sin reparar en Paulina.)
Si yo pudiera pescarle
en una infidelidad,
era una ocasión magnífica
para obligarle á pagar
la factura.
PAUL. (No me ha visto.
Pero qué le pasará?)
MIC. Hola! Eres tú?
PAUL. Me parece.
Qué te sucede?
MIC. La mar!
Voy á averiguar, si puedo,
las faltas de tu papá.
PAUL. Qué? Mi papá tiene faltas?
MIC. Más que una pelota.
PAUL. Hay tal?

MIC. Vaya!
PAUL. Mi papá es un santo.
MIC Le van á canonizar.
El mejor día le vemos
metido en el santoral.
PAUL. Te burlas? Papá es atroz...
de bueno.
MIC. Una atrocidad.
Ahora lo vamos á ver.
Perico... (Llamando.)
PAUL. Vas á intentar
corromper á los criados?
MIC. Más corrompidos que están...
no es posible.
PAUL. Yo me voy,
pues no quiero autorizar
tal hecho con mi presencia.
MIC. Bueno; pues déjame en paz.
(Vase Paulina primera derecha y sale Perico foro izquierda.)

ESCENA XI.

DOÑA MICAELA y PERICO.

PER. Me llama usted?
MIC. Toma un duro.
PER. Muchas gracias.
MIC. Necesito
que me prestes, si es posible,
un importante servicio.
PER. Es posible. (Ésta lo entiende
y empieza por el principio.)
MIC. Tu eres veraz?
PER. Soy de Móstoles.
MIC. Qué dices, hombre?
PER. Partido
judicial de...
MIC. Si no es eso.
Tú sabes algo del juicio?
PER. Del juicio final?
MIC. Te hablo

de la cuestión que han tenido
don Román y su señora.

PER. Fué por *mor* de un papelito?

MIC. Justamente. Y cómo sabes?...
Acaso es de mi marido
ese papel? Habla pronto.
Es de él?

PER. Usted lo ha dicho.

MIC. Pero, lo sabes de cierto?

PER. Si lo he llevado yo mismo.
Solo por servirla á usted
me he metido en este lío.

MIC. (Este quiere más dinero.)
Tú eres leal y has cumplido
con tu deber.

PER. (No dirá
otro tanto el señorito.)

MIC. Más detalles.

PER. Verá usted...

MIC. Alguien viene; cierra el pico.

ESCENA XII.

DICHOS.—PURA, foro derecha.

PURA. Buenas tardes.

MIC. Hola... Pura!
(Se necesita descaro!)

PER. (La mujer de don Román!)

PURA. Señora... Celebro tanto
el encontrar á usted buena
y el hallarla tan á mano.
Dispénseme usted si vengo
en momentos desusados
á molestar su atención.

MIC. Vaya!.... Todo lo contrario.

PURA. Veo que es usté una persona
complaciente en sumo grado.

MIC. (Me revienta su finura.)
Eso es favor.

PURA. Yo me pago
mucho de las buenas formas

y del esquisito trato.
Sin que lo sienta la tierra
ni apelar á tonos ágrios,
creo que puede revolverse
á Roma con Santiago.

MIC. (Y dejar tuerto al marido
á las primeras de cambio!)

PURA. La buena forma es el todo.

PER. (Me voy, me quedo, ú qué hago?)

MIC. Tanto bueno por mi casa?

PURA. Lo bueno vengo á buscarlo
aquí.

MIC. Parece mentira!

PER. (Ya se están tiroteando.)

PURA. Y cómo no? Debe usted
dar crédito á lo que hablo.

MIC. Busca usted á mi marido?

PURA. Yo me expreso en castellano.
Digo que busco lo bueno;
si hubiera dicho lo malo...
La busco á usted.

MIC. Muchas gracias.
Me confunde!

PURA. (De eso trato.)

MIC. Siéntese.

PURA. Estoy bien de pie.
Aún no conozco el cansancio
ni flaqueo por la base.

MIC. Me alegro mucho.

PURA. Estimando.

MIC. Dígame usted en qué puedo
complacerla.

PURA. Voy al grano.
Pero antes de hablar quisiera
que se fuese ese criado.

PER. (Pues es muy franca!)

MIC. Elimínate.

PER. Cómo!

MIC. Que estás estorbando;
que te vayas.

PER. Ya lo entiendo.
(Por fin me lo ha dicho claro!)
(Vase foro izquierda.)

ESCENA XIII.

DOÑA MICAELA y PURA.

MIC. Pero, siéntese usted, Pura.
PURA. Gracias. Si usted se ha cansado
puede sentarse.
MIC. Me siento.
Con permiso. (Se sienta.)
PURA. Sin reparo.
Yo me hago cargo de todo.
El tiempo no pasa en vano.
Ya no es usté una chiquilla...
MIC. (Reprimiendo la ira.)
Efectivamente. (Vamos;
aquí es preciso tener
la resignación de un santo.)
PURA. Con su permiso, señora,
la voy á poner en autos.
Oiga.
MIC. (Me ataca los nervios
su lenguaje azucarado!)
PURA. No se ofenda si la digo,
en el lenguaje más llano:
«su esposo es un sin vergüenza.»
MIC. (Con punzante ironía.)
Y por qué se ha molestado
para darme esa noticia?
Como no diga usted algo
de más novedad...
PURA. Señora:
voy á exponer mis agravios.
MIC. Hable. (Remedándola.)
PURA. Su esposo de usted
al peligro se ha lanzado;
y sin respeto á sus canas,
y sin contar con sus años,
y sin conocerme á fondo,
y sin mirar los encantos
que tiene en su propia casa...
MIC. Señora... agradezco tanto!...
PURA. Encantos que para él

debieran de ser sagrados
por su antigüedad...

MIC. (Levantándose.) Señora!...

PURA. No me corte el hilo; acabo.
Conduciéndose don Lesmes
como un perfecto insensato,
ha emprendido mi conquista
con un valor temerario.

MIC. Ya lo sabía.

PURA. Esa es cosa
que me tiene sin cuidado,
porque yo, de todas suertes,
hubiera dado este paso.

MIC. Ah! Luego usted le rechaza?

PURA. Y cómo no? Se ha pensado
que á un hombre como su esposo
pudiera yo hacerle caso?
No ha reparado que es feo,
y á más de feo antipático?

MIC. (Dice las cosas más fuertes
con la sonrisa en los labios!)

PURA. (Dándola un papel.)
Tome el cuerpo del delito.

MIC. Mil gracias.

PURA. Se lo regalo.

MIC. No sabe usted el favor
que me hace ..

PURA. Ya me hago el cargo.
Dígale usté á su marido
que su estilo está anticuado;
que eso haría mucho efecto
el año cincuenta y cuatro;
que ni con él ni con nadie
quiero que me lleve el diablo;
y mucho menos con él
que, aunque piense lo contrario,
para realizar conquistas
ya está muy averiado.

MIC. Mi cólera se desarma.

PURA. Es lo mismo.

MIC. Ya veo claro.
Tiene usted mucha razón;

usted habla como un sábio...
digo... sábia; usted no tiene
el gusto tan depravado
que vaya á prendarse ahora
de un sér tan estrafalario
como mi esposo.

PURA. Eso es
juzgar sin pasión de ánimo.

MIC. Es usted una señora,
una señora de rango,
aunque me esté mal decirlo.

PURA. No está mal, porque es exacto.

MIC. Eso es un decir.

PURA. Mi esposo,
con un criterio extremado
de su autoridad, ha hecho
cuanto es posible en lo humano
porque le ocurriera á él...
lo que le ha pasado á tantos
otros... que luego se quejan
de los males que causaron...
y ha dado con su actitud
lugar á un pequeño escándalo.

MIC. (Anda! Y le llama pequeño,
y hasta le ha tirado un plato
á su marido!)

PURA. Yo cumplo
con mi deber.

MIC. (A trastazos.)

PURA. Si está su niña de usted
traigo para ella otro encargo.

MIC. Ah! También para la niña?

PURA. Sí; la espera un desengaño.

MIC. Pobrecita! Y es preciso
que lo sufra?

PURA. Es necesario.

ESCENA XIV.

DICHAS.—PAULINA, primera derecha.

PAUL. Por fin has averiguado?...
Ah! Señora... (Viendo á Pura.)
PURA. Y cómo vá?
PAUL. Muy bien.
MIC. He sabido ya
que tu papá me ha engañado.
PAUL. Y estás persuadida?
MIC. Ay! Sí;
porque esa verdad cruel
la confirma este papel.
PURA. Que está dirigido á mí.
PAUL. Entonces ya no lo dudo
y tu amargura adivino.
Qué ejemplo para Rufino,
que es un ángel!
PURA. Sí, patudo.
PAUL. Cómo!
MIC. (Abrigo una sospecha.)
PURA. Es un calavera, un trueno.
PAUL. Señora .. Rufino es bueno.
PURA. Si no es mejor la cosecha,
mal año.
PAUL. Yo necesito
pruebas, y entonces creeré...
PURA. Si las necesita usté,
allá va otro papelito.
(Da otro papel á Paulina.)
PAUL. A ver? Son ciertos mis males!
Sí; por él está firmado.
PURA. Vea usted; está redactado
en renglones desiguales.
PAUL. Dios mio! El tipo ideal,
el modelo de candor...
y ha recorrido su amor
toda la escala social!
PURA. No tanto.

PAUL. Y en su cinismo,
que era yo, me repetía,
su único amor.

MIC. Hija mía,
todos nos dicen lo mismo.

PAUL. Esto es una iniquidad!

MIC. Lo es, sin disputa.

PAUL. Señora...
esto es muy atroz!

MIC. Ahora
lo dices con propiedad.

PURA. Rufino es perfecta copia
de la horrible hipocresía.

MIC. Y el pobre no se atrevía
á tener opinión propia!

PAUL. Mentir con ese descaro!
Qué hacemos?

PURA. Perdón y olvido.

MIC. Perdonar? A mi marido
esto le *cuesta* muy caro.
Cuando sé que me engañaba
voy su falta á perdonar?
Imposible. Va á *pagar*
lo que no se figuraba!...

PAUL. Eso mismo pienso yo.

ESCENA XV.

DICHAS.—DON LESMES, RUFINO y ROMÁN, segunda 2.ª, disputando.

LESM. Sí.

ROM. No.

RUF. Vaya unos extremos!

LESM. Cede.

ROM. No nos entendemos.

PURA. Román!

ROM. Pura!

LESM. Hola!

RUF. (*Tableau!*)

(Pausa muy breve.)

ROM. (Escudándose con el cuerpo de Rufino.)

Señora!... Con qué licencia
ha venido usted aquí...
y á qué?

PURA. Vengo porque sí.

ROM. Señora!... (Gritando.)

LESM. Calma.

RUF. (Sujeta á Román.) Prudencia.

MIC. No promueve escenas tales
ningún hombre bien nacido.

PURA. Deje usted que arme ruido.
Son fuegos artificiales.

ROM. Señora! (Amenazador.)

MIC. Permita usté
que le corte la palabra
y que yo sea quien abra
la sesión.

ROM. Y eso, por qué?

MIC. Sé todo lo que ha pasado
y tengo la obligación
de calmar su indignación
al ver que está usted errado.

ROM. Puede usted cambiar de ruta;
no tiene remedio el mal.
Ve usted? Tengo un cardenal.

MIC. Eso es *peccata-minuta*.
Va usted á ver el papel
que le ocultó su señora.

ROM. De veras?

LESM. (Mi última hora,
si es el mío.)

RUF. (Esto es cruel!)

PURA. Aunque son justas sus quejas,
va usted muy lejos.

MIC. Yo voy
á donde debo.

LESM. (No doy
tres cuartos por mis orejas.)

PURA. Mire usted que...

MIC. Ya está visto:
Tome usted. (Da un papel á Román.)

RUF. (Pobre de mí!)

(Momentos de ansiedad en todos.)

ROM. (Leyendo como está escrito.)
«Mil pesetas. Recibí...
Monsieur Antoine; modisto.»
(Estupefacción general. Pausa.)
Qué es esto?
MIC. Es una factura.
LESM. (Bajo y rápido á Rufino.)
(No lo entiendo, ó estoy loco!)
RUF. (Bajo y rápido á don Lesmes.)
(Yo no lo entiendo tampoco.)
ROM. Quiere usté explicarme?...
MIC. Pura,
que es una mujer de honor
y es una amiga excelente,
no ha tenido inconveniente
en prestarme un gran favor.
Mi marido se oponía
á comprarme un *matinée*.
Siempre que de ello traté
tuvimos una porfía.
Por no faltarle al respeto
y esperar que se calmase,
rogué á Pura que pagase,
encargándola el secreto,
queriendo de esta manera
toda cuestión evitar,
sin perjuicio de pagar
la cuenta cuando pudiera.
Para evitar sinsabores
á ese medio he recurrido;
pero al ver que ha producido
otros disgustos mayores...
y que hay hombre tan bolonio
que no conoce á su esposa,
y altera por cualquier cosa
la calma del matrimonio,
rompo el velo que encubría
este misterio profundo,
y digo á la faz del mundo
que si hay culpa es solo mía.
ROM. (Expansivamente.)
¡Ah, señora! Usted me ha dado

la vida.

LESM. Y á mí me ha puesto
en ridículo.

PAUL. (¿Qué es esto?)

RUF. (¡Qué peso se me ha quitado!)

PURA. Yo hago de paciencia acopio
y á la persuasión recurro.

ROM. Ya he caido de mi burro.

MIC. (Ha caido de sí propio.)

LESM. Pensarán estos señores
que soy tacaño.

ROM. ¿Quién dice?...

MIC. (Con fingida humildad)
Perdóname. Yo lo hice
para evitar tus furores.

LESM. (Con mucha extrañeza)
¿Para evitar?...

MIC. Lo prometo.

RUF. (¡Qué plan oculta mi tía?)

LESM. Siendo así... (Yo no sabía
que me tuviera respeto.)
Pero de todas maneras,
el asunto se ha extremado.
Tome usted.
(Dando á Pura un billete de mil pesetas)

PURA. (Rechazando el billete después de cambiar una mirada con doña Micaela.)
Aun no he pagado.

LESM. Pues paga tú cuando quieras.
(Da el billete á doña Micaela.)

MIC. (Ah! Por fin.) (Lo guarda.)

LESM. (A Román.) Y á lo hecho, pecho.
Dispensa...

MIC. Dispense usté
la molestia.

ROM. (Llevándose la mano al cardenal.)
No hay de qué.

PURA. (Esto es mentir con provecho!)

LESM. Lamento lo que ha pasado
y debes darlo al olvido.

ROM. Ya he quedado convencido.

RUF. (Convencido y lastimado.)

ROM. Como ella tiene razón,
yo su proceder apruebo.
LESM. Muy bien hecho.
ROM. Pero debo
de dar una explicación.
Me he convencido tan pronto
porque he visto, con placer,
que era un sagrado deber
el que cumplía.
MIC. (Es un tonto!)
ROM. Y conviene hacer notar,
á todo buen caballero,
que el deber es lo primero.
MIC. (Y lo segundo el pagar.)
LESM. Dices bien.
ROM. Y aunque zanjada
la cuestión de esta manera,
conste que soy una fiera...
MIC. Es verdad.
PURA. (Domesticada.)
ROM. Y ahora me falta una cosa
importante.
PAUL. (Qué será?)
LESM. Habla.
MIC. (Qué le faltará?)
ROM. Pedir perdón á mi esposa.
Pura...
PURA. Qué?
ROM. Yo procedí
con terrible ofuscación,
y te pido... (Quiere arrodillarse.)
MIC. (Otro melón!)
PURA. No te arrodilles aquí.
ROM. Bueno; en casa.
MIC. (Majadero!)
ROM Esta lección me ha servido.
Desde ahora seré un marido
confiado.
PURA. Así te quiero.
ROM. Dame el brazo y á casita.
MIC. (Qué bien dice aquel que dice!...)
PURA. Cuando este se tranquilice

le haremos otra visita.
Adiós, don Lesmes; no trato
de apaciguar su coraje.
Después de todo, ese traje
le va á salir muy barato. (A Rufino.)
Adiós, paloma sin hiel.

ROM. Andando y no hablemos más.

PURA. Va usted á dejar atrás
los amantes de Teruel.
(Vanse los dos foro derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos PURA y ROMÁN.

RUF. Francamente, no esperaba
que tan á satisfacción
terminase esta cuestión.

MIC. Cómo empieza y cómo acaba!

LESM. Prueba el terminar así
que no hubo el menor indicio
para el juicio.

MIC. No... si el juicio
se va á celebrar aquí!...

LESM. Cómo!...

PAUL. Es lo cierto.

RUF. (Alarmado.) Paulina!...

LESM. Explícate

MIC. Soy tu juez.

PAUL. (Y yo el fiscal).

RUF. (Otra vez
tengo carne de gallina.)

MIC. Pura...

LESM. No hables más de Pura
puesto que á todo me avengo.

MIC. Da principio el juicio, y tengo
que enseñarte otra factura.

LESM. (Tiemblo de pies á cabeza.)

MIC. Mira. (Le enseña un papel.)

LESM. Gran Dios!

RUF. (También él!)

MIC. Qué dices de este papel?

LESM. Lo... que él dice. (Aturdido.)
MIC. Qué impureza!
PAUL. Y engañabas tan sereno
á mamá? No me lo explico.
MIC. Si es un mónstruo.
LESM. (Aparte á Rufino.) (Te suplico
que me sirvas de hombre bueno.)
RUF. (Con tono campanudo y sentencioso.)
Mi conciencia está alarmada,
y estoy escandalizado
al ver que usted se ha lanzado
á la vida disipada!
Al ver la inmoralidad
de que es usted fiel trasunto,
he de usar en este punto
de una gran severidad.
No se debe pretender,
según precepto divino,
á la mujer del vecino,
porque lo impide el deber.
LESM. Me acriminas? (Asombrado.)
RUF. Caballero...
es equitativo, honrado,
que obre así un hombre casado?
PAUL. (Dándole un papel.)
Toma, tú, que eres soltero.
RUF. Paulina!... (Confundido.)
PAUL. Basta.
RUF. (Qué apuros!)
LESM. Perdón.
RUF. Perdón.
PAUL. No lo intente.
MIC. Nunca.
LESM. Por mi hija presente!
RUF. Por nuestros hijos futuros!
MIC. Tú eras el hombre de honor?
PAUL. Tú eras el hombre sencillo?
MIC. Eres un...
PAUL. Tú eres un pillo!
MIC. Y un farsante!
PAUL. Y un traidor!
Tienes, por ser más perverso,

y más cursi y más tunante,
la circunstancia agravante
de hacer el amor en verso!

LESM. Caimos en nuestras redes!

RUF. Perdón!

LESM. Perdón imploramos!

(Se arrodillan los dos.)

MIC. (Al público.)
Nosotras no perdonamos...
si no perdonan ustedes.

CAE EL TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL 11 DE DICIEMBRE, comedia en un acto y en verso.
EL 1.° DE ENERO, drama en un acto, id.
QUIEN PIENSA MAL..., juguete cómico, id., id.
LA CUERDA SENSIBLE, id., id., id.
LA MÁS PRECIADA RIQUEZA, comedia en id., id.
LLEVAR LA CORRIENTE, juguete cómico en un acto y en verso, original.
UN DEFECTO, id., id., id.
DOÑA CONCORDIA, id., id., id.
RECETA CONRA EL SUICIDIO, id., id., id.
SE DESEA UN CABALLERO, id., id., id.
VICENTE PÉRIS, drama histórico.
ENTRE AMIGOS, comedia en un acto y en verso.
EL NACIMIENTO DE TIRSO, drama en un acto. (Segunda edición.)
LA MADRE DE LA CRIATURA, comedia en dos actos y en verso.
CUESTIÓN DE TÁCTICA, comedia en un acto y en verso.
LOS VIDRIOS ROTOS, comedia en un acto y en prosa.
NAVEGAR Á TODOS VIENTOS, comedia en dos actos y en verso.
GALEOTITO, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)
DE CÁDIZ AL PUERTO, comedia en dos actos (1).
LA HERENCIA DEL ABUELO, comedia en un acto y en verso.
LA ULTIMA CARTA, monólogo en un acto, en prosa y verso.
CONFLICTO ENTRE DOS INGLESES, juguete cómico en un acto y en verso (1).
EN CARNE VIVA, juguete cómico en un acto y en verso.
METERSE EN HONDURAS, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. (Segunda edición).
MAPA-MUNDI, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros y en verso.
DE CADIZ AL PUERTO, zarzuela en dos actos. (Refundición).
LAS CARTAS DE LEONA, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2).

(1) En colaboración con D. Julián Romea.
(2) Con D. Angel Rubio.

EL HOMBRE DE LAS GAFAS, juguete cómico en un acto y en prosa.

ME PESCA, comedia en un acto y en prosa.

UNA DONCELLA DE ENCARGO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

POLÍTICA INTERIOR, juguete cómico en un acto y en prosa.

VIRUELAS LOCAS, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama LA PESTE DE OTRANTO), escrita en verso (1).

COMO BARBERO Y COMO ALCALDE, sainete en un acto y en verso.

EL DIABLO HARTO DE CARNE..., juguete cómico en un acto y dos cuados (parodia del drama VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE), en verso.

GANAR EL PLEITO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

POR LAS RAMAS, comedia en un acto y en verso, original.

EL HIJO DE SU PAPÁ, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, original.

GUZMÁN EL MALO, humorada cómica en un acto y en prosa.

EL SEGUNDO GRUPO, comedia en un acto y en prosa, original (2).

TRINIDAD, comedia en un acto y en verso.

EL ORO DE LA REACCIÓN, sátira cómico-lírica en un acto y en verso.

¡EL COCO¡ juguete cómico en un acto y en prosa.

MIXTO DE INGLÉS Y CANARIO, juguete cómico en un acto y en verso, original.

LA GENTE DEL BRONCE, sainete lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso.

LO PROHIBIDO, comedia en un acto y en verso.

DOS PASOS AL FRENTE, juguete cómico en un acto y en prosa.

BALTASARA LA POLLERA, sainete en un acto y en verso.

A CARTAS VISTAS, comedia en un acto y en verso.

JUICIO DE FALTAS, comedia en un acto y en verso.

GALERÍA DE TIPOS.—(Retratos y cuadros de costumbres).—Un tomo.

¡COSAS DEL MUNDO!—(Narraciones).—Un tomo.

LA CÁMARA OSCURA.—Tipos y cuadros de costumbres.—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Julián Romea.

(2) En colaboración con D. Luis Taboada.